639

LA FAMILIA PESADILLA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

por los señores

LASTRA Y VINAJERAS

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades en la noche del 5 de Marzo de 1875.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1876

LA FAMILIA PESADILLA

621:11.

LA FAMILIA PESADILLA

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ARREGLADA DEL FRANCÉS

por los señores

y Sira, Salvador, d. 1889

LASTRA Y VINAJERAS

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro de Variedades en la noche del 5 de Marzo de 1875.

MADRID

IMP. DE DIEGO VALERO SOLDADO, 4, BAJO

1876

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSUELO.	Sra. Vedia.
D.ª EDUVIGIS PESADILLA. .	» Rodriguez (D.ª C.)
PURIFICACION PESADILLA..	Sta. García.
JUANA.	» Rodriguez (Dª A.)
FEDERICO GOMEZ.	Sr. Vallés.
ARTURO ORTIZ.	» Ruesga.
EL DOCTOR VENTOSA.	» Riquelme.
D. PRUDENCIO PESADILLA.	» Luján.
PEPITO PESADILLA.	» Lastra.
D. RUFO PEREZ, escribano. . .	» Chaves.
TORIBIO, ayuda de cámara. . .	» Martinez.

La accion en casa de Federico.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR D. JUAN JOSÉ LUJÁN.

Usted ha creado en esta comedia un perfecto tipo en el papel de D. Prudencio, y á usted en gran parte se debe el éxito que ha alcanzado nuestra obra.

Deber nuestro es consignarlo aquí, añadiendo un cariñoso recuerdo de sus amigos

LOS AUTORES.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lafamiliapesadil00unse

ACTO PRIMERO.

La escena representa una sala decentemente amueblada.—Velador en el centro.—Sofá á la izquierda en primer término.—Puertas en primer término y al foro con colgaduras.—Chimenea en segundo derecha.—Un plumero.

ESCENA PRIMERA.

JUANA saliendo puerta izquierda con libros, á poco TORIBIO foro.

JUANA. Descuide usted, señora, no faltará nada. Ya tenemos otra boda en campaña, de seguro. Estos preparativos no indican otra cosa. Qué afan el de mi señorita de querer casar á todo el mundo. Como á ella le vá bien en su matrimonio, se figura que en todos ha de pasar lo mismo. La verdad es que hasta ahora, yo no me puedo quejar. Me ha dado un marido... un poco bruto, eso sí; pero que me quiere con delirio, y que no se opone á ninguno de mis caprichos. Toribio es un excelente marido.

TOR. (Que ha salido un poco antes y baja de puntillas hasta colocarse al lado de Juana, dice abrazándola.) Te pillé.

JUANA. Ay! (Dándole un bofeton.)

TOR. Caramba, y qué mano más rica!

JUANA. Qué, te he hecho daño?

TOR. No, al contrario, me ha sabidu á gloria. Dáme otro en este otru ladu.

JUANA. A qué has venido aquí?

TOR. A buscarte. Yo nu puedu estar cinco minutos sin verte. (Despues de contemplarla.) Peru qué guapota es! Si me parece mentira que tú seas mi mujer!

JUANA. Pues no te lo parezca, que lo soy.

TOR. Y pur ambas partes, por la iglesia é pur lo cevil. Y si hubiera habidu veinte ceviles, pur los veinte me caso. Jé, jé. Te acuerdas? Hace un mes, y paréceme que fué ayer cuandu nus juntaron las manus.

JUANA. Sí, y tú te empeñaste en no soltar la mia. Qué vergüenza pasé!

TOR. Toma, díjume el cura que era mia.

JUANA. Ya, pero no íbamos á salir á la calle cogidos de las manos. Bien se rieron á nuestra costa.

TOR. Y cuandu el cura me echó aquellas munedas en la mano, y yo, distraidu mirándote, me las guardé en el bolsillo?

JUANA. Aquello eran las arras.

TOR. Eso es, las garras. La verdad es que siempre estoy pensando en tí, y cumeto unas distracciones...

JUANA. El mejor dia nos plantan en la calle por tus torpezas. Anteayer, cuando arreglabas las lámparas, qué pusiste en lugar de petróleo?

TOR. Es verdad; puse vinagre. Peru lus señores no se incomodan, porque saben que todu esu lo hagu yo pensando en tí. Nun me riñas más y hagamus las paces. Dáme un abrazu.

TOR. Te quieres estar quieto, Toribio!

TOR. Uno nada más!

JUANA. Que no quiero. (Suena una campanilla.) Oyes, llaman y creo que es el señorito.

TOR. Que se espere.

JUANA. Es claro, que se espere, porque usted está hablando con su mujer.

TOR. Tambien yo me espero cuandu él está hablando con la suya.

JUANA. Pero, qué estúpido eres!

TOR. Pero qué guapota es!

JUANA. Limpia al menos estos muebles que están llenos de polvo.

TOR. Curriente. (Coje el plumero y limpia)

JUANA. Date prisa, hombre, iremos los dos juntos á ver qué se le ofrece al señorito

TOR. Sí, lo que tú quieras, pichona... ya sabes que yo... (Distraido limpiando las cortinas de la puerta derecha, y vuelta la cara hácia donde está Juana, le dá con el plumero en la cara á Federico, que sale puerta derecha.)

FED. Animal!

TOR. Eh?

ESCENA II.

DICHOS, FEDERICO, puerta derecha.

FED. No tienes ojos?

TOR. Perdone usted señorito, estaba...

FED. Sí, contemplando á tu mujer, como de costumbre. Desde que te has casado, te has vuelto idiota. Todo lo haces al revés... No acudes nunca cuando se te llama... Hasta cuándo te vá á durar la luna de miel?

TOR. Hasta que me muera.

FED. Lo creo, eres tan imbécil como todo eso.

TOR. Peru qué guapota es! (Contemplándola.)

FED. Qué libros son esos?

JUANA. Unos que me ha mandado llevar la señora al cuarto de ese caballero que llega hoy!

FED. Libros para mi amigo Arturo? A ver! (Cogiéndolos y leyéndo.) «El matrimonio! El hombre no es feliz hasta que se casa!»

TOR. Y qué verdad que es esu.

FED. «Desesperacion de un soltero á los cincuenta años! El matrimonio civil ó las quintas!» Vamos, comprendido! Mi mujer consecuente en su manía, intenta casar á su primo Arturo, y quiere prepararlo poco á poco con estas píldoras! Pobre amigo mio; no sabes la que te espera al llegar á Madrid. Te han tendido un lazo! Pero yo sabré sacarte de él. Empecemos por los libros, Toribio! (Toribio está enfrente de Juana, contemplándola embobado sin hacer caso á Federico.)

TOR. (Paréceme mentira que sea mi mujer.)

FED. Toribio! Nada, no oye!

TOR. (Peru qué mona és!)

JUANA. Estás sordo?

FED. Deja, ahora verás cómo le hago volver en sí. (Dá un abrazo á Juana.)

TOR. (Acúdiendo con rapidez.) Llamaba el señoritu?

FED. Hola! Ya sé la campanilla que he de emplear para que vengas enseguida, celoso!

TOR. De usted nun señor!... (Demonio y cómo apretaba la campanilla.)

FED. Mira, lleva estos libros á mi cuarto, y tráete todos los que están en mi mesa de despacho.

TOR. Curriente. (Cogiendo los libros.) Señor! (Volviendo.)

FED. Qué quieres?

TOR. Me vá usted á llamar mientras voy adentru?

FED. Yo qué sé.

TOR. Lo decia, porque ahí está la campanilla.

FED. Descuida hombre, que no abrazaré más á tu mujer. (Váse Toribio, puerta derecha.) Díme Juanita; sabes tú á quién de sus amigas trata ahora de casar mi mujer?

JUANA. No sé decirle á usted, señorito.

FED. No la has oido pronunciar estos dias con insistencia algun nombre de mujer?

JUANA. Algun nombre?... Con efecto, hace tres dias que no cesa de nombrar...

FED. Tres dias? (Precisamente desde que recibimos la carta de Arturo.) Con que dices que no cesa de nombrar...

JUANA. A una tal Gutierrez.

FED. Gutierrez?... Amalia Gutierrez?

JUANA. Justamente.

FED. No, pues esa no es la futura.

JUANA. Por qué razon?

FED. Porque hace veinte años que está casada, y no tengo noticias de que haya enviudado. Estás segura de no haberla oido pronunciar otro nombre? Por ejemplo el de Alvarez, el de Espinosa, el de Pesadilla, el de...

TOR. (Que sale con libros, leyendo uno de ellos.) «La mujer adúltera.»

FED. Cómo?

TOR. Aquí están los libros que me diju usted.

FED. Ah! vamos! Dáselos á tu mujer para que los lleve allá dentro.

TOR. (Y para esu hacérmelos traer?) (Dándole los libros á Juana.) Necesita alguna cosa el señoritu?

FED. No, puedes marcharte.

TOR. Y luegu?

FED. Yo qué sé.

TOR. Piénselo bien, señoritu.

FED. Me quieres dejar en paz?

TOR. Lu decia porque me llevo la campanilla. (Señalando á Juana.)

ESCENA III.

DICHOS, CONSUELO, puerta izquierda, con album y fotografías.

CONS. Cómo, todavía estás aqui? Pero en qué piensas

Federico. Te estás con esa calma cuando van á dar las ocho. Vas á conseguir que llegue el tren y no encuentre mi primo Arturo á nadie que le reciba en la estacion.

FED. Pero si todavía falta media hora, y la estacion está muy cerca?

CONS. No importa; puede suceder muy bien que el tren llegue antes de la hora marcada.

FED. En España? Imposible. Lo que suele suceder, y eso muy á menudo, es llegar cuatro ó cinco horas despues, pero antes... Toribio, has dicho que enganchen?

TOR. A quién?

FED. A tí. A quién ha de ser, animal!

TOR. Peru qué, el señuritu háme dicho ántes que enganchen?

FED. Sí.

TOR. Pues nun lo oí.

FED. Sino mirara... anda y dí que enganchen.

CONS. Van á tardar un siglo y el tren vá á llegar... espera Toribio! Mejor sería que tomaras un coche de plaza.

FED. Pero si eso es cosa de un instante. Dí que enganchen.

CONS. Y vás á detenerte para eso..? ahí en la plazuela tendrás coches de alquiler.

TOR. En qué quedamos, digu que enganchen al señoritu, ó nó.

FED. Yo sí que te voy á enganchar de un clavo para que no seas más animal. Tráeme el sombrero y el gaban, pero listo.

TOR. (Qué ganas tengo de hablar con mi mujer.) (Váse puerta derecha primera.)

FD. (Desde que se ha casado este muchacho está insufrible. Al fin, matrimonio que ha arreglado mi mujer.) Consuelo, no sabes quién estuvo aquí anoche?

CONS. Quién?

FED. El señor de Lobo. Aquel que tú casaste con tu amiga Virtudes.

CONS. Ah, sí: Es un matrimonio que se lleva muy bien.

FED. Ya lo creo; no se ven nunca! Segun dicen, es un marido que no encuentra jamás á su mujer en casa. Ayer vino á buscarla aquí á las doce de la noche.

CONS. Las ocho y dos minutos. . (Mirando el reloj.) Pero qué haces que no te vás?

FED. Pero mujer, quieres que me vaya sin sombrero y sin gaban para que coja una pulmonía.

TOR. (Saliendo con sombrero y gaban.) Aquí está el sombrero y el gaban.

FED. Venga. (Cogiendo el gaban.)

TOR. (Sin soltar el sombrero y mirando á Juana.) Cuandu digu que es muy guapa.)

FED. Pero estúpido, quieres soltar?

TOR. Ah, sí! (Dando el sombrero.)

CONS. Vamos, despáchate.

FED. Ya voy mujer. (Poniéndose el gaban.)

CONS. Qué se vá haciendo muy tarde.

FED. Vete tú delante y búscame un coche. (A Toribio.) Ea, hasta luego, querida Consuelo.

CONS. Que vengais enseguida.

FED. Pero quieres andar? (Empujando á Toribio, que se ha quedado en el foro contemp'ando á Juana.) (Cuandu digu que es muy guapa!)

ESCENA IV.

CONSUELO, JUANA.

CONS. De qué te ries, Juana?

JUANA. De mi marido! El infeliz me quiere tanto... y eso que siempre encuentra despego en mí.

CONS. Acaso tú no le quieres?

JUANA. Sí señora... solo que no me conviene hacérselo ver al principio.

CONS. Pero todavía no has llevado los libros adonde te he mandado?

JUANA. Iba á hacerlo, pero el señorito me entretuvo... voy con permiso de usted...

CONS. Espera: es necesario que vea constantemente á su futura; pondremos un retrato de Purita en cada libro. (Coloca en cada libro una fotografía.)

JUANA. Eso quiere decir que tendremos boda.

CONS. Y muy pronto. Mi primo Arturo, que llega esta noche, está locamente enamorado de Purita, y yo me he encargado de hacerlos felices por toda la la vida.

JUANA. Pues qué, se conocen?

CONS. No se han visto nunca. Pero eso no le hace, se quieren mucho. Ajajá. (Acabando de colocar las fotografías en los libros.) Ahora este album que no contiene más que retratos de Purita, aquí sobre la chimenea. Toma, coloca estos otros en el espejo del cuarto de mi primo, para que cuando se arregle la corbata, la vea tambien. (Dándole unas fotografías.) Y estos... se los pondré en su cartera.

JUANA. (Va á llenar la casa de retratos.)

CONS. Estoy segura de que mi primo me vá á dar las gracias por tanto interés como me tomo por su felicidad.

JUANA. (Quien la dará las gracias será el fotógrafo!)

CONS. Has mandado que apaguen la chimenea como te encargué?

JUANA. Sí señora.

CONS. Muy bien; la señora de Pesadilla aborrece el fuego. Tiene siempre tanto calor... como que se ha criado en Rusia... En cambio su esposo está deseando á cada instante que llegue el verano. Trajiste las pastillas de la Mahonesa? A Pepito, el hijo de Pe-

sadilla, le gustan mucho, y tambien al doctor.

JUANA. Sí señora.

CONS. Vete y dí que preparen el thé. De paso le dices á tu marido que no recibo á nadie, excepto...

JUANA. Yá! (Excepto á todo el mundo.)

TOR. (Anunciando.) El doctor Ventosa!

CONS. Que pase, que pase enseguida.

TOR. Te sientes mala? (A Juana en el foro.)

JUANA. Déjame en paz. (Váse foro.)

TOR. (Positivamente me ama!)

ESCENA V.

CONSUELO, EL DOCTOR foro.

CONS. Mi buen doctor...

DOCT. A los piés de usted Amalia... digo, Consuelo. Esta memoria mia!...

CONS. Toribio, el baston y el sombrero. (Toribio coge el baston y el sombrero.)

TOR. (A dunde se habrá ido mi mujer?) (Váse.)

CONS. Tome usted asiento, doctor.

DOCT. (Sentándose.) Con mil amores! He corrido tanto que estoy reventado. Figúrese usted que despues de recibir su apreciable carta, he tenido que hacer diez visitas, y todas ellas de estremo á estremo... Quiere usted una pastillita?

CONS. Mil gracias.

DOCT. Con que esta noche tendremos el gusto de conocer á su primo de usted?

CONS. Si no ocurre alguna novedad en la línea, lo cual hoy dia no es difícil, á las ocho y treinta y cinco minutos estará en Madrid.

DOCT. (Sacando su reló.) De manera que ahora son... las ocho y cuarenta.

CONS. Cómo?

DOCT. Aguarde usted. Ayer adelantaba mi reló treinta

minutos... pongámosle cinco de hoy, son treinta y cinco; quien de cuarenta quita treinta y cinco... en fin, son las ocho y cincuenta... Jesús qué disparate! Las ocho y cinco en la Puerta del Sol.

CONS. Y todos los dias adelanta su reló de usted cinco minutos?

DOCT. Sí señora, desde que lo compré. Oh! es un buen cronómetro.

CONS. Pues á ese paso llegará un dia en que no sepa usted la hora que es.

DOCT. Al contrario. llegará un momento en que estará bien. Y su esposo de usted, está enterado de proyecto?

CONS. Todavía no; pienso decírselo esta noche.

DOCT. Y está usted segura de que su primo quiere á Purita?

CONS. Segurísima, doctor. Tengo pruebas que no dejan lugar á la duda. Ya sabe usted que yo soy el ángel protector de mis amigas; que me he propuesto casarlas, á todas y que no perdono medio ninguno para llevar á cabo mi empresa.

DOCT. Esos nobles sentimientos la honran á usted, Consuelo. (En cuanto se enteren los hombres de tu mision!)

CONS. Pues como decia, yo me habia fijado en Purita que es la única de mis amigas que está soltera, y me dije: es necesario casarla, para lo cual hace falta un marido. Entonces me acordé de mi primo Arturo que hacía seis años que estaba en Francia, y le mandé el retrato de Purita, por supuesto, sin decirle una palabra de mi proyecto. Pero juzgue usted de mi sorpresa, cuando á los pocos dias recibimos una carta de él, en la que nos decia «que cansado de estar soltero, pensaba volver á España para casarse.» Qué le parece á usted?

DOCT. Me parece muy bien.

CONS. Claramente se manifiesta...

DOCT. Que desea casarse.

CONS. Que vió el retrato de Purita y se enamoró de ella frenéticamente. De manera que esta noche se verán, para lo cual he citado á la familia de Pesadilla, que está conforme con mi proyecto, y dentro de quince dias la boda.

DOCT. Quiera Dios que sea feliz.... (Enterneciéndose.) muy feliz... porque... no puede usted comprender Consuelo lo que yo quiero á Purita, y es natural... yo la he visto nacer... la he tenido en mis brazos... y siempre que la veo me recuerda... (Transicion.) Quiere usted una pastillita?

CONS. Mil gracias!

TOR. (Anunciando.) Lus señores de la Pesadilla, la señorita Purificacion de la Pesadilla.

CONS. Adelante! (Váse Toribio.)

DOCT. (Misteriosamente.) De esto que le he dicho á usted, ni una palabra.

CONS. Descuide usted.

ESCENA VI.

DICHOS, DON PRUDENCIO, DOÑA EDUVIGIS y PURIFICACION, foro derecha.

EDUV. Buenas noches, Consuelo.

CONS. Qué tal, amiga mia? (Besándose.)

EDUV. Sofocada de calor.

CONS. Y usted, señor Pesadilla? (Dándole la mano.)

PRUD. Perfectamente, sino fuera por este maldito frio que nos viene del Guadarrama. (Sentándose al lado de la chimenea.)

EDUV. Usted por aquí, doctor?

DOCT. Señora... (Mirando á Purita.) (Cómo se parece á su madre cuando era jóven!)

PUR. (Mirándose en el espejo.) Jesús! qué mal colocada está esta flor!

CONS. Venga usted acá, jóven afortunada, que quiero contemplarla. Muy bien; este traje la sienta á usted divinamente.

PUR. Cuánto siento que no me haya usted visto con el de color de rosa!... Pero mamá se empeñó en que me pusiera este, que me hace un talle tan alto...

EDUV. Pero es verde, lo cual significa esperanza.

PUR. Eso no quita para que siempre que me lo pongo se desbarate mi matrimonio.

CONS. Siéntese usted á mi lado, y mamá á este, que tenemos que hablar largamente.

DOCT. (Al fin voy á verla casada.)

EDUV. Amiga mia, á usted deberá Purita su felicidad. Tanto mi esposo como yo le estaremos eternamente agradecidos.

CONS. Señora, por Dios! Mi conducta en esta ocasion es muy natural. Mi primo, segun se deja comprender en su carta, está enamorado de Purita, y yo no hago más que aligerar la felicidad de entrambos. Bien es verdad que yo no me olvidaba ni un instante de Purita.

EDUV. Eso mismo le decia yo hace un mes á Pesadilla al deshacerse el último enlace de mi niña: «Paciencia, ya se casará. Consuelo es amiga nuestra y no la olvidará. No es verdad, Prudencio?... (Que se ha quedado dormido.)

DOCT. (Despertándolo.) Don Prudencio, que le habla su esposa!

PRUD. Eh? No, hija mia, no le he visto.

EDUV. Siempre el mismo! Es incorregible.

CONS. No saben ustedes quién viene mañana?

EDUV. Quién?

CONS. Mi cuñada Julia. Nos ha escrito que deja el colegio de París, y que se viene á Madrid en compañía de su tia.

EDUV. Cuánto me alegro!... ya estará hecha una mujer?

CONS. Ya lo creo! como que pienso casarla en cuanto venga.

PUR. Sabe usted, Consuelo, que el viajero tarda mucho?

CONS. Un poquito de paciencia. Mientras llegan, voy á leerles á ustedes el informe que me ha mandado don Andrés, el escribano, de la fortuna de mi primo Arturo.

PRUD. Y para qué se ha tomado usted esa molestia?

DOCT. Consuelo está en todo.

CONS. Quiero que vean ustedes que el esposo que yo destino á Purita es un partido nada despreciable.

EDUV. Me basta con que ese jóven la adore, y la haga todo lo feliz que ella se merece... no es verdad, doctor?

DOCT. Con efecto, esa es la opinion de don Prudencio.

EDUV. Mi Purita no se casa como la mayor parte de las jóvenes de hoy dia, por el interés. Su corazon es tan sensible... tan espiritual...

PUR. Y es muy rico? (Con candor.)

EDUV. Ve usted lo que yo le decia? es muy inocente.

(Suena una campanilla.)

TODOS. Ah! (Se advierte en todos gran sensacion.)

DOCT. Han llamado.

CONS. Ellos son!

DOCT. Quiere usted una pastillita?

PRUD. Muchas gracias.

EDUV. Pero Purita, qué mal peinada vienes; esta flor un poco más adelante... no estás vestida muy á mi gusto.

PUR. Gastará patillas, mamá?

PEP. (Dentro.) En la sala? Muchas gracias.

TODOS. Ah! (Con frialdad.)

CONS. Es Pepito!

ESCENA VII.

DICHOS. PEPITO foro derecha.

PEP. A los piés de usted, Consuelo.

CONS. Muy buenas noches, Pepito.

PEP. (Hola! que está aquí el mata-sanos; no podia faltar.) Salud, doctor.

DOCT. Buenas noches, buena pieza.

PEPITO. Autores de mis dias, os saludo con el respeto debido.

EDUV. Prudencio!

PRUD. Qué!

EDUV. Ya sabes!

PRUD. Ah! sí! Por qué no has comido hoy en casa?

PEPITO. Porque he comido en otra parte. He estado en la fonda con varios amigos. Qué mesa más deliciosa y que Champagne más esquisito! Entre siete hombres nos hemos bebido siete botellas...

EDUV. Pero Prudencio, no oyes lo que está diciendo?

PRUD. Sí, mujer, que ha comido en la fonda.

EDUV. Y no le dices nada?

PRUD. Ya lo creo que le diré. Pepito, niño, en qué fonda habeis estado?

PEPITO. En Fornos!

PRUD. Ya lo oyes, ha estado en Fornos.

EDUV. Jesús, me consumen la sangre entre el padre y el hijo.

PRUD. Pero yo qué te hago?

EDUV. Quita, no sabes ser padre. Dispense usted Consuelo si abusamos de su amabilidad de usted. Pero no puedo sufrir con paciencia la conducta que está observando mi hijo. El juega, él bebe, no come nunca en casa, y hay noches que viene á las cuatro de la mañana...

PEPITO. En Madrid se vive de noche, y sobre todo, estoy

en la edad de los placeres... Cuando sea tan viejo como el doctor, entonces...

DOCT. (Qué niño más gracioso!)

EDUV. Pues ten entendido que desde mañana se acabaron las diversiones.

PEPITO. Siempre dices lo mismo.

EDUV. Es que ahora vá de veras.

PEPITO. Bueno. (Con indiferencia.)

PRUD. Qué es eso de bueno? Si me dejara llevar de mi carácter...

PURI. Papá!

DOCT. Que no está usted en su casa!

CONS. Vamos, un poco de calma. El se corregirá... y... por qué no lo casan ustedes?

PEPITO. Mil gracias, Consuelo. Pero no quiero sacrificarme tan jóven.

PRUD. A su edad de usted me habia yo sacrificado, es decir, casado con su madre, mucho antes de que usted naciera. Entonces todo el mundo se casaba... (Hasta mi mujer.)

CONS. Les parece á ustedes que leamos la nota que me ha mandado el escribano?

EDUV. Cuando usted guste puede empezar.

PRUD. No sabes que tu hermana está en vísperas de casarse?

PEPITO. Me lo he figurado al verla con el vestido verde.

CONS. Oigan ustedes. (Leyendo.) Arturo Ortiz, número 7.237.

PRUD. Pues qué, ha entrado en esta reserva?

EDUV. No, hombre, nó. Quieres callarte?

CONS. (Leyendo.) «Una finca camino de Hortaleza, tasada en 90.000 duros.»

EDUV. No me gusta el sitio, la venderemos y compraremos otra en Carabanchel.

CONS. «Tiene jardin y huerta.»

PEPITO. Jardin? no la vendas, Purita.

CONS. «Una casa en la plaza de Santa Ana...»

PRUD. Buen sitio. Esta sí que me opongo á que se venda.

CONS. «Derribada por el ayuntamiento para ensanchar el jardinillo. Indemnizacion cuarenta mil duros.»

PRUD. Qué lástima de casa.

PURI. Qué rica voy á ser! (Cuánto se vá á alegrar Emilio.)

CONS. «Quinientos veintiocho piés de terreno, plazuela de Afligidos.»

PRUD. Y qué vamos á hacer con tantos piés?

CONS. «Comprados por el ayuntamiento para la construccion de otro jardinillo, en ciento doce mil pesetas. Doscientas acciones del camino de hierro.»

DOCT. Indemnizadas tambien?

CONS. «De Miranda á Bilbao.»

EDUV. Es preciso deshacerse de ellas, porque hoy dia es un mal negocio.

CONS. «Y últimamente, una bonita casa en la calle de Segovia, derribada por el ayuntamiento...

PRUD. Para otro jardinillo?

CONS. Para la construccion del viaducto. «Indemnizacion, ciento cuarenta y cinco mil pesetas. Capital, dos millones y medio. Renta anual, seis mil duros.» Qué les parece á ustedes?

DOCT. Soberbio!

EDUV. Mi hija va á ser feliz con semejante marido.

CONS. Respondo de ello.

(Suena una campanilla.)

TODOS. Ah! (Muéstrase en todos animacion.)

CONS. Han llamado? Ellos son sin duda.

EDUV. Purita! Toma una postura de modestia!

PUR. Son seis mil duros los que tiene de renta, no es verdad?

EDUV. Sí. Los ojos al suelo.

CONS. (Llamando.) Juana, Juana!

JUANA. (Saliendo.) Qué manda usted, señorita?

CONS. El thé.

JUANA. Al instante. (Vase foro izquierda.)

DOCT. (Al fin voy á verla casada.) Quiere usted una pastilla? (Sacándola.)

PRUD. Mil gracias.

FED. (Dentro.) Vén, hombre, vén; si no hay nadie.

TODOS. Ah! (Con alegría.)

CONS. Él es!

EDUV. Mi yerno!

ESCENA VIII.

DICHOS. FEDERICO, ARTURO en traje de camino.

ART. Querida prima!

CONS. Arturo! (Abrazándose.)

FED. (Gran Dios! Los de la Pesadilla! Nos cayó la lotería!) Qué favorecido estoy esta noche.

ART. (Reparando.) Señoras... señores... dispensen ustedes si con la alegría no habia reparado... (A Federico.) No me dijiste que no habia nadie?

FED. No sabia que estaban aquí... (las plagas de Faraon.)

CONS. (Presentando á Arturo.) Mi primo Arturo Ortiz. Los señores de la Pesadilla.

EDUV. Caballero, tenemos una satisfaccion en conocerle, y tanto mi esposo como yo le ofrecemos una amistad, que espero no se arrepentirá usted de ella.

ART. Señora, mil gracias. Acepto su generoso ofrecimiento.

FED. (Buena cosa has ido á aceptar.)

EDUV. (Aparte á Prudencio.) Pero hombre, dí algo.

PRUD. (Yo?) lo mismo digo! (A Arturo.)

CONS. (Presentándola.) La señorita doña Purificacion de la Pesadilla.

ART. Señorita... (Calle! yo conozco esta cara!)

PUR. Caballero... (Pero qué rico es!)

CONS. Es una jóven á quien yo quiero muchisimo.

ART. Y muy preciosa por cierto.

PUR. Gracias. (Qué lástima no haber traido el vestido color de rosa.)

EDUV. (A Prudencio.) No has oido?

PRUD. El qué?

EDUV. Jesús, qué torpe eres! Que ha llamado preciosa á la niña.

PRUD. No habrá querido ofenderla.

CONS. Pepito de la Pesadilla.

FED. (Cuánta pesadez!)

PEP. Venga esa mano, caballero. Usted y yo hemos de ser muy amigos.

ART. No es otro mi deseo. (Qué tipo!)

PEP. Ha simpatizado usted conmigo.

CONS. El doctor Ventosa.

FED. (Toda la tribu de Leví.)

CONS. Médico de gran fama; con una clientela asombrosa!

DOCT. Caballero, casi todos los que se mueren hoy dia en Madrid son curados por mí.

ART. (Bueno es saberlo para no llamarte nunca.)

EDUV. A él le debo mi hija, caballero. La arrancó de los brazos de la muerte.

PRUD. Y á mí me libró de un catarro que cogí el dia que me casé.

PEP. Y á mí del sarampion.

ART. (A Federico.) Ha salvado á medio Madrid.

FED. Sí, á matado al otro medio.

CONS. Tomen ustedes asiento.

EDUV. }
PRUD. } Mil gracias!
DOCT. }

CONS. Tú, primo, aqui, al lado de Purita. (Los coloca en el sofá.)

ART. (Sentándose.) Con mucho gusto.

FED. (Vamos, ya pareció la futura! Pobre Arturo!)

(Salen Toribio y Juana, con bandejas con dulces y servicio de thé para ocho personas. Lo colocan en el velador del centro.)

JUANA. El thé!

FED. (Un thé..? El demonio es mi mujer. Y Arturo que querrá descansar enseguida...)

ART. (Pues señor, para un hombre que viene de viaje y desfallecido, no me parece un thé lo más á propósito!)

CONS. Una tacita, amiga mia!

EDUV. Mil gracias! Estará muy caliente... y prefiero un vaso de agua.

CONS Toribio! Sirve un vaso de agua á esa señora. Pero Federico, no te estés parado, sirve á estos señores.

FED. (Convertido en mozo de café, á las nueve y media de la noche.)

TOR. (Con vaso y plato.) (Peru qué guapota es! (Contemplando á Juana deja caer el agua del plato en el vestido de Eduvigis.)

EDUV. Hombre, qué hace usted?

TOR. Yo?

EDUV. Cómo me ha puesto el vestido.

CONS. Pero en qué piensas, Toribio?

FED. (La primer cosa buena que ha hecho ese animal.)

TOR. Si nu es nada... nada más que agua... Y en dándole el sol...

PRUD. Eso es, no le dá la sombra.

ART. (Ofreciéndola una taza de thé.) Señorita..!

PURI. Mil gracias! (Tomándola.)

CONS. Ejem! Ejem! (Tosiendo y mirando á Eduvigis.)

EDUV. Pesadilla! (Dándole en el brazo con el codo, en ocasion en que está bebiendo.)

PRUD. Mujer, que me has abrasado la boca.

EDUV. No has reparado?

PRUD. Sí, no se me escapa nada.

DOCT. (Decididamente está enamorado de Purita.) Conque á usted señor de Ortiz, le gusta mucho viajar.

ART. Es mi constante manía.

EDUV. Como á mi niña. Se muere por los viajes. Todos los veranos vamos ella y yo al Escorial un domingo por la mañana, y volvemos por la tarde. Ha estado usted en el Escorial?

ART. Sí señora, he visitado muy á menudo ese delicioso retiro.

EDUV. Oh! Es muy delicioso!

PRUD. DOC. } Muy agrable!

ART. Pero me gusta más la Granja.

EDUV. Qué duda cabe.

PRUD. DOCT. } Oh, sí, es mejor.

DOCT. Y ha recorrido usted muchos países en el tiempo que falta usted de España?

ART. Toda Europa y parte de la India.

DOCT. Cáspita, ni el Judio errante.

ART. Pero he llegado á cansarme de tantos viajes, y pienso variar por completo de conducta.

DOCT. Hace usted bien. Es una cosa insoportable.

EDUV. Fastidiosa. Mi niña es enemiga de viajar.

FED. (Qué pronto ha mudado de parecer.)

CONS. A tí lo que te conviene ya, es dejarte de peligros y fatigas que no te reportan ningun beneficio, y entregarte á la vida tranquila y reposada que ofrece el hogar doméstico. Tener una esposa linda, que te quiera mucho... Rodeado de su familia que te mimen, y que no vean en tí más que un hijo... Esa es la vida que á tí te conviene.

FED. (Ya está pescando mi mujer!)

DOCT. Y en Madrid no faltan mujeres lindas...

EDUV. Ni familias cariñosas...

FED. (Cuánto cebo!)

ART. Precisamente mi venida á Madrid no conoce otro motivo que el de tomar estado. Ya te lo decia en mi carta, prima.

CONS. Con efecto... y contando con tu permiso se lo he participado á estos señores.

ART. Has hecho muy bien. (Qué les importará que yo me case?)

CONS. Tárde ó temprano tendrias tú que decirlo, y yo me he anticipado á tu deseo.

ART. Así es. (Pues maldito si pensaba...)

EDUV. (Al doctor.) Es muy simpático.

DOCT. Y se expresa de una manera...

FED. No quieres una taza de thé y unas pastas?

ART. Con mil amores, porque te confieso que ahora más que nunca necesito cuidarme.

DOCT. (Levantándose con precipitacion, y ofreciéndole una pastilla.) Quiere usted una pastilla?

ART. (Tomándola.) Gracias.

EDUV. (Idem.) Otra!

PRUD. (Idem.) Otra!

ART. (Qué familia más pesada!)

EDUV. (Al doctor.) Doctor, examínelo usted como quien no quiere la cosa.

DOCT. Descuide usted.) Conque se encuentra usted débil? Es natural, los cambios de clima, las variaciones atmosféricas hacen variar los más fuertes temperamentos, y no es extraño... Permítame usted que le tome el pulso. (Levantándose.)

ART. Cómo?

FED. (A que lo van á matar antes de casarlo!)

DOCT. (Tomando el pulso.) Natural. Veamos el pecho. (Aplica el oido al pecho.)

ART. (Pero qué significa...?)

DOCT. Tenga usted la bondad de toser.

ART. Ejem, ejem..!

DOCT. Más..!

ART. (Pero señor, qué es esto?) Ejem, ejem!

DOCT. El cofre es fuerte. Sin embargo, debe usted evitar toda clase de emociones. Usted juega?

ART. Sí señor.

EDUV. } Cómo!
DOCT. }

ART. A la lotería, alguna vez que otra.

FED. (Pobre Arturo! Voy á librarle de tanta pesadez.) Doctor, tiene usted la bondad de decirme qué hora es?... porque mi reloj se ha parado.

DOCT. Con mucho gusto. Ayer atrasaba treinta... y cinco de hoy... Son las diez en la Puerta del Sol.

EDUV. Jesús! las diez... vámonos, Pesadilla; el señor de Ortiz tendrá que descansar.

FED. (Gracias á Dios!)

CONS. Ya se retiran ustedes?

EDUV. Si ustedes no mandan otra cosa... Pepito! Pues no se ha dormido!

DOCT. (Tal mona traia!)

EDUV. Pepito! (Llamándole.)

PEPITO. (Despertando.) La rubia es la que me gusta.

EDUV. Que nos vamos! Caballero, he tenido una gran satisfaccion en conocer á usted... y solo deseo que usted me quiera como á una madre.

PRUD. Lo mismo digo.

ART. Señora... (Qué amistad más singular...)

PUR. Caballero...

ART. Señorita...

DOCT. Señor de Ortiz, ya nos veremos.

CONS. Qué tal?

EDUV. Es un escelente partido.

PEPITO. Caro amigo, hasta otra.

ART. Hasta otra, carísimo.

FED. Se levanta la sesion.

ESCENA IX.

ARTURO, FEDERICO; á poco CONSUELO foro.

ART. Pero quieres decirme qué significa esto?

FED. Já, já, já! Pobre amigo mio! Qué mal rato has

pasado! Todo esto se lo debes agradecer á tu prima.

ART. No te comprendo.

FED. Pero descuida, que aún te falta lo mejor. Mi mujer trata de darte la felicidad, como ella la comprende... Te compadezco, querido Arturo!

CONS. (Entrando.) Te doy la enhorabuena, querido primo. La cosa está arreglada.

ART. Eh?

CONS. No hay más que hablar.

ART. Pero sobre qué?

CONS. Has gustado.

FED. Chico, has gustado.

ART. A quién?

FED. A la familia Pesadilla, y sobre todo al doctor. Has hecho tu suerte.

CONS. Dentro de quince dias te casas y...

ART. Con quién?

FED. Con Purificacion Pesadilla.

ART. Con... Vaya, buenas noches, me marcho á acostar. Ahora lo comprendo todo.

CONS. Es un casamiento que yo he arreglado.

FED. Sí, chico, mi mujer se pinta sola para esas cosas. Es una manía como otra cualquiera.

ART. Pero hablas de veras, prima?

CONS. No me has escrito que venias á Madrid tan solo para casarte...?

ART. Es cierto.

CONS. Despues de recibir mi carta con el retrato de Purita?

ART. Ahora comprendo el porqué conocia yo á esa señorita.

CONS. Con que decídete, Arturo. Es un partido soberbio. Una niña muy bien educada, con una familia...

ART. Mira, por el pronto me voy á acostar. Mañana seguiremos esta conversacion, y te diré las razones que tengo...

CONS. Pero te casarás, no es cierto?

ART. Con Purita? antes la muerte.

CONS. Pero...

ART. Hasta mañana (Váse puerta segunda derecha.)

FED. Já, já!... Esta vez sales derrotada.

CONS. Tú tienes la culpa.

FED. Míra, mañana seguiremos esta conversacion. Me voy á acostar.

CONS. Y cómo salgo de este compromiso?

FED. No lo sé.

CONS. Federico, ayúdame á convencerle para que se case...

FED. Con Purita? Antes la muerte.

CONS. Pero...

FED. Hasta mañana. (Váse puerta primera derecha.—Telon rápido.)

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion,

ESCENA PRIMERA.

TORIBIO; á poco FEDERICO.

TOR. Nada, nun viene!... A dúnde habrá ido?... He sido un tonto en no seguirla... nun tendria ahora este descorazonamiento tan grande. La infame aún no hace un mes y ya sueña con un hombre que no soy yo! Y cuandu ella sueña dormida es señal que le ha visto despierta. Y yo que la quiero como un bruto, como han queridu tudos lus de mi familia... pegármela con los ojos cerrados!... Tal vez á estas horas estén juntos, mientras que yo... Si los tuviera aquí!... (Cogiendo una silla volante.)

FED. (Saliendo.) Qué demonios vas á hacer?

TOR. Nada, señoritu... poner esta silla á este otro lado. (Lo hace.)

FED. Llevaste mi carta á la señora de Pesadilla?

TOR. (De pronto.) La voy á matar.

FED. Qué estás diciendo?

TOR. Nun me quiere, señuritu.

FED. Que no te quiere? (A que este bruto se ha atrevido...?)

TOR. Quiere á otru.

FED. Y á tí qué te importa?

TOR. Cómo que nun me importa? Si la señora quisiera á otru, le importaria á usted?

FED. Ya, pero es que yo soy el marido.

TOR. Y qué, nun soy yo marido tambien?

FED. Pero no de ella.

TOR. Cómo que nó, cuandu usted fué el que me casó.

FED. Tú estás borracho. Que yo te he casado con la señora de Pesadilla?

TOR. Si nun hablo de esa.

FED. Pues de cuál? pretendes volverme loco?

TOR. Hablo de mi mujer, que sueña...

FED. Yo tambien sueño.

TOR. Peru usted nun soñará con un hombre.

FED. Déjate de tonterías. Llevaste la carta?

TOR. Sí señor. (Despues de tantus juramentus!)

FED. Y qué pasó?

TOR. Que ella se quedó durmida antes que yo.

FED. Pero quién?

TOR. Mi mujer. Y empezó á soñar con un tal tufo ó bufo...

FED. Véte al diablo con tus ridículos celos. Te estoy hablando de los Pesadillas.

TOR. Ah, sí! Estaban tumando el chocolate lus dos solus. Ella leyó la carta primero, y púsose muy furiosa, y á decir que era una infamia, una picardía. Despues le dió la carta á su marido y...

FED. Y qué?

TOR. Este nun dijo una palabra, y siguió tumando el chocolate. Peru á las voces de la señora vino la hija, leyó la carta, y desmayóse.

FED. *Tableau.*

TOR. La mamá desmayóse tambien.

FED. Y el señor de Pesadilla?

TOR. Siguió tomando el chocolate. Yo, viendu que nun hacia falta, me salí de allí. En la escalera encuntréme al señor doctor, y cuntéle lo que pasaba.

FED. Bravo! Ya estamos libres de esa pesadez. He tenido una buena idea! Un poco dura iba la carta; pero con esas gentes no son posibles los rodeos; no entienden de indirectas.

TOR. Señuritu, qué hago yo?

FED. Pero qué es lo que te pasa?

TOR. Que mi mujer nun me quiere.

FED. Y lo comprendo perfectamente, porque eres tan pesado como la familia Pesadilla.

TOR. Esta mañana hemos tenido una riña, y me ha llamadu... Utelu. Qué significa... Utelu?

FED. Animal!

TOR. Animal?... Más Utela es ella que yo. Ay, señuritu! por qué se empeñaria la señora en casarme?

FED. Te vas ó te rompo una silla en los costillas.

TOR. Ya me voy. (Qué mal corazon!) Comu su mujer no le llama Utelu, ni sueña con tufu ó bufu... nada le importa. (Váse foro.)

ESCENA II.

FEDERICO; á poco ARTURO puerta segunda derecha.

FED. Pues señor, está visto. Si mi mujer sigue en la manía de casar á todo el mundo y con el mismo acierto que hasta aquí, van á huir de ella como del cólera.

ART. (Saliendo.) Buenos dias, Federico.

FED. Hola, perezoso. Qué tal noche has pasado?

ART. Chico, mala. He tenido una pesadilla horrible que me ha desvelado por completo. He creido

por un momento que me casaba con Purita Pesadilla.

FED. Qué sueño más pesado! Te compadezco.

ART. Y tú mujer?

FED. No sé, todavía no la he visto.

ART. Estará enfadada conmigo?

FED. Dice que yo tengo la culpa de que no te cases.

ART. Tú?

FED. Y eso que no sabe todavía que he mandado una carta á la familia Pesadilla dándoles cuenta de tu negativa. Si vieras qué efecto les ha hecho! Todos se han desmayado al leerla, menos el señor de Pesadilla, que no se conmueve por nada. Yo te aseguro que en mucho tiempo no tendremos el gusto de ver por aquí á esa familia, ni á su doctor.

ART. Tan fuerte ha ido la carta?

FED. Aquí tengo el borrador; oye y juzgarás: «Mis »queridos amigos: Siento en el alma tener que »anunciar á ustedes que en vista del mucho ca»riño que ustedes y el doctor tienen á su queri»da hija, Arturo se obstina en permanecer sol»tero por ahora. Mi esposa marcha hoy á Sevilla »á pasar algunos meses con sus padres, y yo voy »de caza con varios amigos á los montes de To»ledo. Allí haré todo lo posible por encontrar un »marido para Purita. Soy de ustedes...» etc. ., etcétera.

Qué te parece?

ART. Todo me parece bien menos casarme con Purita. Es tan poco simpática!

FED. Y luego con la circunstancia de que el doctor... pero esto á nosotros no nos importa.

ART. Y además, Federico, has de saber que estoy enamorado.

FED. Demonio! y de quién?

ART. De una mujer celestial. La conocí una noche en

el teatro francés de París. Tramé conversacion con ellas.

FED. Luego eran dos?

ART. Una señora de edad que la acompañaba. Despues supe que era tia suya. Pero qué inocencia, chico!

FED. La de la tia?

ART. Nó, hombre, nó. En fin, á los pocos dias pedí su mano.

FED. Ni el ferro-carril. Y qué te contestaron?

ART. Me dijo la tia que era muy jóven todavía... ya ves, la acababan de sacar del colegio...

FED. A quién, á la tia?

ART. Dále, á la sobrina. Y que además ella no podia darme la mano de su sobrina sin consultarlo antes con un hermano de esta. Yo las supliqué que lo hicieran; pero, ay! amigo mio!

FED. Vamos, el hermano se opuso?

ART. No lo sé; pero recibí una carta de ella...

FED. De la sobrina?

ART. De la tia, en la que me decia: «Vamos á Madrid, allí nos veremos, el hermano le conoce, tenga usted esperanza...» (Como leyendo una carta.)

FED. (Remedándole.) «Fulana, catorce palabras.» Parece un telégrama.

ART. Aquí tienes explicada mi venida á Madrid, y porqué os mandé á decir que me casaba...

FED. Sí, y mi mujer creyó que era con Purita. Como te habia mandado antes su fotografía... Pero silencio, aquí está. (Mirando á la puerta izquierda.)

ART. Purita? (Asustado.)

FED. No, mi mujer.

ESCENA III.

DICHOS. CONSUELO puerta izquierda.

FED. Ves qué cara trae? tormenta tenemos.

ART. Pues abre tu paraguas.

FED. (Acercándose á Consuelo, que está sentada á la izquierda.) Muy buenos dias, querida esposa.

CONS. (Con enfado.) Muy buenos los tenga usted, caballero.

FED. (A Arturo riéndose.) Cuando en mi casa me hablan con crianza...

ART. (Acercándose á Consuelo.) Has descansado, primita?

CONS. (Sequedad.) Bien, y tú?

ART. Sigue el enfado?

CONS. (Levantándose.) Acaso me has dado motivo para que yo esté enfadada? Te proporciono la felicidad...

ART. Pero prima...

CONS. La felicidad, sí señor, el porvenir más risueño, y tú le desprecias... peor para tí. Algun dia te arrepentirás de tu conducta.

ART. Y si yo te dijera...

CONS. Nó, si tú no tienes la culpa del todo; el verdadero culpable es otro... (Con retintin y mirando á su esposo.)

FED. Ejem! ejem! (Tosiendo con malicia.)

CONS. Un amiguito tuyo, que egoista como lo son todos los hombres...

FED. Gracias, en nombre de mi sexo.

CONS. No hablaba con usted, caballero. Te ha pintado el matrimonio con colores muy fuertes.

FED. Señora, yo no le he pintado nada.

CONS. Vuelvo á repetir que no hablo con usted.

FED. Estoy defendiendo á ese amiguito de Arturo... y mio. (Con gravedad cómica.)

ART. Pero si á mí no me asusta el matrimonio, todo lo contrario.

CONS. De veras?

ART. Y la prueba es que voy á casarme.

CONS. (Con alegría.) Te vas á casar? Con que al fin te has decidido á...? si ya decia yo que los dos se querian mucho. Qué contenta se va á poner Purita

en cuanto lo sepa! Vais á hacer una envidiable pareja. Antes de quince dias os caso. Voy á participárselo al doctor.

ART. Perdona, primita; no es con Purita con quien pienso en casarme.

CONS Pues con quién?

ART. Me es imposible decirlo por ahora, porque no lo sé.

TOR. (Anunciando.) Los señores de la Pesadilla.

FED. Qué has dicho?

TOR. Los señores de la Pesadilla.

CONS. Ellos! Que pasen!

ART. Cielo santo!

FED. El cólera-morbo,

ART. Me voy á mi cuarto; dí que me he puesto muy malo, que me he muerto... cualquier cosa.

FED. Pero...

ART. Discúlpame como puedas. Hasta luego. (Váse puerta segunda derecha.)

FED. Y yo que confiaba en no volvernos á ver más... Mira, recíbelos tú...

CONS. No, por Dios, no me dejes sola! Cómo quieres que les diga...? Ya están aquí.

FED. (Pues señor, tengamos paciencia.)

ESCENA IV.

CONSUELO, FEDERICO, DOÑA EDUVIGIS, DON PRUDENCIO.

CONS. Oh, señores, qué agradable sorpresa!

EDUV. Muy buenos dias, Consuelo.

FED. (Malos, digo yo.)

EDUV. Mucho celebro encontrarle á usted aquí, señor de Gomez, porque tengo que hablarle.

PRUD. Tenemos que hablarle. (Con mucha gravedad.)

CONS. Tomen ustedes asiento. (Se sientan.)

FED. (Con fingida amabilidad.) Me tienen ustedes á su disposicion. Pero antes de todo permítanme ustedes que les pregunte por la encantadora Purita. Es la predilecta de la familia.

EDUV. No se burle usted, caballero.

FED. Señora, no ha sido mi intencion...

PRUD. No se burle usted, caballero.

EDUV. No añada usted el sarcasmo á un proceder... que no quiero calificar.

PRUD. Que no queremos calificar.

FED. Pero señores, yo qué he hecho?

EDUV. Y usted lo pregunta?

FED. Naturalmente.

EDUV. Voy á confundirle á usted.

PRUD. Eso es, confúndele.

EDUV. (Sacando una carta.) Es de usted esta carta?

FED. Sí señora; pero no veo el motivo...

EDUV. Pues no dice que no hay motivo? Léala usted, Consuelo, y juzgará de su conducta. (Entregándosela.)

FED. En esa carta no hago más que trasladar la resolucion de mi amigo.

EDUV. Y la redaccion de ella, es tambien de su amigo? Aquello de... «voy á los montes de Toledo; allí »haré todo lo posible por encontrar un marido »para Purita.»

FED. Y qué?

EDUV. Caballero, en los montes de Toledo hay animales...

PRUD. Y yo y mi esposa hemos comprendido perfectamente la indirecta.

CONS. Amiga mia, la causa de todo...

EDUV. No, si usted no necesita disculparse. Usted ha obrado con toda lealtad. Aquí el verdadero culpable es su esposo.

FED. Yo? (Esto sí que tiene gracia!)

PRUD. Sí señor, usted.

EDUV. Hemos comprendido sus intenciones...

FED. Mis intenciones?

PRUD. Se ha clareado.

EDUV. Esta boda no le convenia á usted.

FED. A mí?

CONS. Federico no sabia nada de nuestro proyecto; yo he sido quien sin consultarlo...

EDUV. Es muy natural que trate usted de disculpar á su esposo, amiga mia; pero es inútil. Prudencio, que no es rana...

PRUD. No señora, no soy rana.

FED. (Pero sí un sapo!)

EDUV. Ha comprendido perfectamente que al negarse el señor de Ortiz á contraer matrimonio con mi niña, se debe únicamente á los consejos de su esposo de usted.

FED. A mis consejos?

PRUD. Sí señor, usted. (Levantándose.)

EDUV. (Sentándolo.) Déjame á mí. Usted fué á esperar á ese caballero á la estacion, y allí le hizo usted que nos cobrara antipatía.

FED. Yo?

PRUD. Sí señor, usted. (Levantándose.)

EDUV. (Sentándolo.) Déjame á mí. Anoche, cuando hablamos con ese caballero, no hacia usted más que sonreirse, como burlándose de nosotros.

FED. Yo?

CONS. Federico es incapaz...

PRU. Sí señor, usted... (Levantándose.)

EDUV. (Sentándolo.) Déjame á mí. Y si usted hace todo eso, es porque quiere usted la mano de Ortiz...

FED. Para mí?

EDUV. Para su hermana Julia.

FED. Señora, permítame usted que me ria.

EDUV. Puede usted reirse lo que quiera; pero no por eso me convencerá usted de lo contrario.

CONS. Yo le juro á usted, amiga mia, que mi esposo no

ha pensado nunca en semejante matrimonio. (Pues no se me habia ocurrido á mí!)

EDUV. A usted tambien la ha engañado, Consuelo.

FED. (Dios me dé paciencia!)

EDUV. Lo natural era que usted nos hubiera hablado con franqueza, antes de llegar á la situacion en que nos hallamos. Nuestros amigos y parientes tienen ya parte de este casamiento; *La Correspondencia de la Mañana* habla de él, alabando las bellas prendas que adornan á mi hija... y qué dirán ahora? Cuántos comentarios no harán?

PRUD. Y los parientes de mi mujer, que tienen una lengua...

EDUV. Usted ha querido ponernos en ridículo.

FED. Pero yo por qué me he de oponer á que Purita se case? Soy por ventura su padre?

EDUV. Sí señor.

PRUD. Cómo?

EDUV. Usted se opone porque la tiene antipatía.

CONS. Pero amiga mia...

FED. Mire usted, señora, usted está ofuscada, y yo...

EDUV. Ofuscada! No olvide usted que soy una señora.

FED. Procure usted que no lo olvide.

CONS. Federico!

EDUV. Usted me insulta, porque me vé sola, porque no tengo quien me defienda.

PRUD. Justo! porque no tenemos quien nos defienda.

CONS. Considera, Federico. .

FED. Lo que considero es que tú tienes la culpa de lo que está pasando, con tu ridícula manía de querer casar á todo el mundo.

EDUV. Mi hija se morirá, porque está enamorada de Ortiz, y usted será su asesino.

FED. Pues que la entierren! Bah! ya se acabó mi paciencia.

EDUV. No oyes esto, Prudencio?

PRUD. Caballero, usted insulta á nuestra hija, porque

soy un anciano; porque he nacido cuarenta años antes que usted, no es verdad? Pues se engaña usted.

EDUV. Prudencio, hijo!

CONS. Don Prudencio!

PRUD. Repito á usted que se engaña!... Esta mano... (Por la izquierda.) Digo, no; esta mano tiene suficiente fuerza para empuñar una pistola y disparar un sable. (Por la mano derecha.)

EDUV. Hijo!

CONS. Pero señores!...

EDUV. Ay! Yo me pongo mala.

PRUD. Armas, caballero, armas!

FED. Déjeme usted en paz.

EDUV. Se van matar... Ay!... yo me ahogo... yo... (Cae desplomada en la butaca.)

FED. (Cataplun! Solo esto me faltaba!)

CONS. Señora! no vuelve en sí!... agua! Llama, Federico, llama por Dios!

FED. (Tirando del cordon de la campanilla.) (Pues estoy divértido!)

PRUD. Hé aquí su obra, caballero!

FED. Bonito cuadro!

ESCENA V.

DICHOS. TORIBIO foro.

TOR. Llamaban los señores?

FED. Un vaso de agua corriendo.

TOR. Señuritu, todavía no ha venidu mi mujer. Otra prueba de que me engaña.

FED. Véte al infierno á buscarla.

TOR. (A dunde voy es á registrar su cofre.)

FED. (Mi casa se ha convertido en una idem de locos.)

PRUD. Si se muere mi mujer no hay nada de lo dicho.

CONS. Dios mio! Está atacada de los nervios; que vayan á buscar á un médico.

ESCENA VI.

DICHOS. El DOCTOR foro.

DOCT. Aquí estoy yo. Quién se muere?

FED. (Vamos, se completó el cuadro.)

CONS. Doctor, llega usted en la mejor ocasion. Doña Eduvigis se ha puesto muy mala.

DOCT. (Bajando.) De veras? Y cómo demonios ha sido...? veamos el pulso. (Tomándolo.)

CONS. Qué opina usted?

DOCT. Que esto no es nada.

PRUD. No se muere? (Cuánto lo siento!

DOCT. Vamos, amiga mia, ánimo, que estoy yo aquí.

EDUV. Ay!... (Volviendo en sí.)

FED. (Qué pronto la hizo volver en sí! Es mucho médico este... lo que sabe!)

CONS. Se siente usted mejor?

EDUV. Se han matado ya? (Levantándose.)

PRUD. (Qué ganas tiene mi mujer de que yo muera.)

CONS. Serénese usted, que todo se ha concluido.

EDUV. Ay, Dios mio, qué susto he llevado!

DOCT. Pero qué ha sucedido?

EDUV. Que el señor no sé qué ha dicho de mi niña, y como Prudencio tiene un génio tan pronto...

CONS. Pero si todo se ha concluido, á qué volver...?

DOCT. Tenga usted la bondad de alejar á estos señores, que voy á hablar con su esposo. (A Consuelo.)

CONS. Doña Eduvigis, venga usted conmigo á respirar un poco de aire. (Bajo á doña Eduvigis.) El doctor va á hablar con mi esposo. (Alto.) Y usted tambien, señor don Prudencio.

FED. En ese caso, yo me retiro.

DOCT. Dispense usted, Federico, tenemos que hablar.

FED. (Salí de Herodes...)

DOCT. Tome usted este pomo, por si se pone peor. (Dándole uno.)

PRUD. No tenga usted cuidado, que no se morirá. (Vánse os tres puerta primera izquierda.)

ESCENA VII.

DOCTOR, FEDERICO.

DOCT. Ahora bien, señor don Federico...

FED. Le suplico á usted que sea breve, porque un negocio importante...

DOCT. No hay, creo, nada más importante que la vida de una jóven casta y pura.

FED. Y de esta conversacion depende...

DOCT. Hablemos claros. Por qué se opone usted á este matrimonio?

FED. Le aseguro á usted, doctor, que para nada he influido en la negativa de Arturo.

DOCT. Quiere usted que vayamos al bulto?

FED. Vayamos.

DOCT. Lo que no le agrada á su amigo de usted es la dote.

FED. Usted le supone acaso...

DOCT. Pues bien; yo doy á Purita veinte mil duros más. Me parece que es bastante.

FED. Pero...

DOCT. Treinta, y negocio concluido.

FED. Demonio! Es usted un padrino de *Las mil y una noches*! El génio de las pilas bautismales! Tanto desinterés raya en locura.

DOCT. Soy su padrino, y luego... entra en juego un sentimiento tierno... que... en fin, voy á decirle á usted la verdad. Podrán oirnos?

FED. Hable usted sin temor.

DOCT. Pues bien, Federico; nos hemos amado. (Con misterio.)

FED. Purita y usted?

DOCT. Doña Eduvigis y yo. Pero esto hace ya muchos años, antes de que se casara con don Prudencio.

FED. Empiezo á compadecerle.

DOCT. Compadézcale usted. Yo tenia entonces veinte años y estudiaba medicina. Nos vimos y nos juramos un amor sin límites. Pedí su mano y me contestaron que estaba prometida á don Prudencio, que se retiraba del servicio militar. Ni las lágrimas de Eduvigis ni mis súplicas sirvieron para nada; al mes era esposa de don Prudencio.

FED. Venció el ejército á la medicina.

DOCT. Sí señor; pero al dia siguiente recibí una carta de Eduvigis, participándome que me queria con más delirio y... (Habla al oido á Federico.)

FED. Pobre hombre!

DOCT. Ya sabe usted, Federico, porqué me intereso por Purita; porqué me sacrifico por su felicidad. La he visto nacer!

FED. Querido doctor, franqueza por franqueza. Mi amigo Arturo es riquísimo; por consiguiente, no es la cuestion del dinero lo que impide ese matrimonio.

DOCT. Pues entonces...

FED. Que está enamorado de una jóven que no es Purita.

DOUT. Esa es una disculpa.

FED. Cómo?

DOCT. Yo estoy seguro que Arturo ama á Purita; Consuelo nos lo ha dicho.

FED. Mi mujer no sabe lo que se dice.

DOCT. Pues bien; usted, que es su amigo, le aconsejará que olvide esos amores y que se case con Purita.

FED. Dispense usted; yo no aconsejaré sobre ese punto nada.

DOCT. Se niega usted?

FED. Sí señor; él es dueño de casarse con quien quiera.

DOCT. Y para esto le he hecho á usted dueño de un secreto?

FED. Que yo no he deseado conocer.

DOCT. Está muy bien; doña Eduvigis, don Prudencio! (Llamándolos en la puerta primera izquierda.) Todo esto ya me lo esperaba yo!

ESCENA VIII.

DICHOS. DOÑA EDUVIGIS, CONSUELO, DON PRUDENCIO puerta primera izquierda.

EDUV. Qué pasa?

DOCT. Nada, que no hay arreglo posible.

EDUV. Corriente; no hay que hablar más del asunto. Si ese caballero no quiere casarse con mi niña, otros lo están deseando. Precisamente lo que á ella le sobran son pretendientes.

FED. No lo dudo, señora.

PRUD. Y hace usted muy bien en no dudarlo, porque son muchos los que quieren á Purita. Y el señor es uno de ellos, que está deseando que Purita diga que sí para casarse con ella. (Señalando al Doctor.)

FED. (Tendria que ver!)

PRUD. No es verdad, doctor?

DOCT. (Confuso.) Yo!

EDUV. Bueno, bueno, cállate ya, y vámonos, que estamos incomodando á estos señores.

CONS. Ustedes no incomodan nunca.

EDUV. Señor don Federico, usted ha destrozado el corazon de mi niña, ha matado sus primeras ilusiones, usted se arrepentirá algun dia de su conducta. Beso á usted la mano. (Váse.)

PRUD. Lo mismo digo. (Váse.)

DOCT. Soy médico, algun dia me necesitará usted, caballero.

FED. (Ya me guardaré yo muy bien de llamarte.)

DOCT. A los piés de usted, señora. (Váse.)

ESCENA IX.

FEDERICO, CONSUELO; á poco ARTURO puerta segunda derecha.

FED. Vamos á ver, estarás satisfecha de tu obra?

CONS. Es necesario que me ayudes á buscar un marido á Purita.

FED. Pero se ha convertido mi casa en agencia matrimonial? (Enfadado.)

CONS. Será el último, te lo juro.

FED. No señor; es preciso que termine de una vez esa ridícula manía que ya raya en locura, ó me veré en el caso de tomar otras medidas.

CONS. Y qué medidas son esas?

FED. Llevarte este verano á Leganés, á ver si allí te curan radicalmente.

CONS. Eso quiere decir que yo estoy loca?

FED. Rematada.

ART. (Saliendo con precaucion.) Se fueron?

FED. Sí, ya puedes salir.

CONS. (Con enfado.) Pues yo creo que lo único malo que he hecho en esta vida es el haberme casado contigo.

FED. Ojalá hubieras pensado lo mismo un dia antes de nuestra boda, que otro gallo me cantara!

ART. Ya estais riñendo?

CONS. Pero no ves que todo lo que hago le parece mal? que me llama loca! Ay! Quién hubiera pensado...

FED. Pues si yo hubiera pensado despacio todo lo que me iba á suceder, no serias tú ahora mi mujer.

CONS. Eso quiere decir que te has cansado de mi cariño! que ya no me quieres!

FED. Yo no he dicho...

CONS. Si te comprendo perfectamente; hace dias que buscas un pretexto...

ART. Pero prima...

CONS. Pues haces muy mal en permanecer al lado de una mujer maniática, y que sientes haber tomado por esposa. Desde ahora, puedes ir adonde mejor te convenga; yo me iré á casa de mis padres. Con eso gozarás de más libertad, y tendrás la paz que á mi lado no disfrutas. Separacion completa!

FED. Pues bien, sí; ya estoy harto de tanto infierno.

CONS. Beso á usted la mano. (Marchándose.)

ART. (Deteniéndola.) Pero prima, escucha...

CONS. (Sin hacer caso.) Déjame en paz. (Váse puerta primera izquierda.)

ART. Pero Federico...

FED. (Cogiendo el sombrero.) Hasta luego, me voy á tomar...

ART. Un veneno?

FED. El fresco. (Váse foro derecha.)

ESCENA X.

ARTURO solo.

Qué demonio! Por una tontería reñir de ese modo... Bah! Estoy seguro que no pasa una hora sin que hayan hecho las paces. (Sentándose y tomando un periódico.) Se habrá convencido la familia Pesadilla de que yo no quiero casarme con su hija? Los he oido gritar desde mi cuarto; pero no he podido entender nada de lo que han hablado. En fin, veamos lo que dice *La Correspondencia de la Mañana*: «Ayer, por una pequeña equivocacion, »aseguramos la muerte de don Juan Ibañez, sien»do así que este señor goza de muy buena salud.» Y á eso le llama pequeña equivocacion! «Dentro

»de pocos dias tendrá lugar el enlace de la ele-»gante y simpática jóven señorita doña Purifica-»cion Pesadilla...» Oiga! «con el distinguido ca-»pitalista don Arturo Ortiz, al cual felicitamos »por el buen gusto que ha tenido al escoger es-»posa.» Muchas gracias, amigo mio, se la cedo á usted de buena voluntad. No ha cundido poco este enlace; la suerte que tengo, para que nadie lo crea, es que lo dice *La Correspondencia*, que sino... Pues señor, á esta niña en todas partes me la encuentro, en el espejo, en los libros... Estoy seguro que este álbum está lleno de retratos de Purita... (Abriendo el álbum.) No lo dije?... Uno, dos, tres... eh?... Sí... ella es. . (Arrancando unas fotografías.) Julia! Julia en este álbum? es decir, su fotografía. Luego la conoce Federico... corro en su busca. (Váse.)

ESCENA XIII.

DON RUFO foro derecha; á poco CONSUELO puerta izquierda.

RUFO. (En el foro.) Dónde diablos vas tan de prisa, Arturo? Nada, no me hace caso! Qué demonios le pasará? Y yo que venia á verle!

CONS. (Saliendo.) Señor de Perez, usted por aquí?

RUFO. Qué tal, Consuelo?

CONS. Muy bien, y usted?

RUFO. Perfectamente. Ayer la mandé aquella nota porque me fué imposible el venir. Fué un dia de negocios para mí terrible. Yo la suplico...

CONS. No tiene usted porqué disculparse. Ha visto usted á Arturo?

RUFO. Hace un momento; él salia y yo entraba. Pero iba tan de prisa, que ni siquiera ha reparado en mí. Y lo mismo me ha pasado en la calle con su esposo de usted.

CONS. Tambien iba de prisa!

RUFO. Sí señora.

CONS. Es particular... Qué les habrá sucedido? (Con sobresalto.)

RUFO. No se alarme usted. Porque la cara de Arturo manifestaba alegría.

DOCT. (Saliendo muy sofocado.) Dispense usted, Consuelo, si vengo á molestarla; pero una grave necesidad me obliga á ello.

CONS. Pues qué ocurre, doctor?

DOCT. Este caballero me dispensará qué le diga á usted dos palabras en particular.

RUFO. Es usted muy dueño.

DOCT. (Llevándose á Consuelo á un extremo.) Ocurre que Purita está altamente comprometida con este desenlace; el mundo es tan perverso! Además, aquella casa, no es casa, es un infierno. Todo se vuelven riñas, desmayos... se ha empeñado don Prudencio en que yo me case con Purita. La tranquilidad de toda una familia está en manos de usted. Es absolutamente preciso que case usted á Purita lo más pronto posible.

CONS. Y dónde quiere usted que encuentre un marido?

DOCT. Cualquiera. Lo que importa es salir de esta situacion.

CONS. Ya; pero...

DOCT. Por Dios, Consuelo, un marido, sea el que sea.

RUFO. (Y dijo que eran dos palabras.)

CONS. (De pronto mirando á Rufo.) Ah! ya le tengo.

DOCT. Quién?

CONS. De treinta á treinta y cinco años...

DOCT. Magnífico! Pero quién?...

CONS. Una profesion honrosa! Escribano.

DOCT. Soberbio! Pero quién?

CONS. (Llamándole.) Señor de Perez!

RUFO. (Acercándose.) Qué se le ofrece á usted, Consuelo?

DOCT. (Ah! vamos!... No me disgusta.) (Toda esta escena debe decirse muy de prisa.)

CONS. Se le presenta á usted un negocio muy bueno.

RUFO. Un negocio? Venga enseguida.

CONS. En el que yo tengo muchísimo interés. (Deja en medio á don Rufo.)

DOCT. Al grano, Consuelo.

CONS. Una jóven encantadora!

DOCT. Un ángel, caballero!

CONS. Soltera, por supuesto!

DOCT. De eso yo respondo.

CONS. Cuarenta mil duros de dote.

DOCT. Y veinte mil más que yo la doy como padrino.

CONS. Piénsele usted bien! Un exterior agradable! Talento! Dinero!

DOCT. Y virtud! Un retrato de su madre.

RUFO. Magnífico partido; pero...

CONS. La jóven en cuestion es Purita Pesadilla, á quien yo quiero muchísimo.

RUFO. La conozco, preciosa muchacha.

CONS. Preciosa? Negocio hecho.

RUFO. Pero...

DOCT. Que sea enhorabuena, amigo mio.

RUFO. Es que yo...

CONS. Nada, nada; no tenemos más que hablar.

DOCT. Voy á participárselo á la familia. Hasta luego, amigo mio. Hasta luego, Consuelo. (Al fin encontramos un marido!)

(Al salir por el foro tropieza con Federico que entra.)

FED. Usted otra vez, doctor?

DOCT. Dispense usted, voy de prisa. Ah! Purita se casa con ese caballero. Hasta despues. (Váse.)

ESCENA XII.

CONSUELO, DON RUFO, FEDERICO.

FED. Que se casa con Perez?

CONS. Sí, querido Federico... no me riñas, que es el último.

RUFO. Señora, yo no sé cómo decirle á usted... en fin, yo no me puedo casar.

CONS. Por qué?

RUFO. Por la sencilla razon que hace seis dias que estoy casado.

CONS. Casado!

FED. Y como tú no querrás que el señor cometa un caso de bigamia...

CONS. Y por qué no lo ha dicho usted antes?

RUFO. Sino me han dejado ustedes hablar.

CONS. Dios mio, qué compromiso! El doctor les dirá... y qué hacer? cómo arreglar esto?... Ayúdame, Federico.

FED. Yo?... vuelvo. Así escarmentarás.

CONS. Hágame usted un favor, don Rufo.

RUFO. Con mucho gusto.

CONS. Corra usted á ver si alcanza á ese caballero, y dígale lo que pasa.

RUFO. (Bonita comision!)

CONS. No estará muy lejos. Calle de Atocha arriba... Corra usted. (Empujándole.)

RUFO. Hasta luego. (A donde me voy es á mi casa.) (Váse.)

ESCENA XIII.

CONSUELO, FEDERICO; á poco TORIBIO y JUAÑA.

FED. Já!... já!...

CONS. Te ries?

FED. No quieres que me ria con lo que te está pasando? Y dentro de poco todo Madrid hará lo mismo que yo.

CONS. Federico, yo te juro...

FED. No, si no pienso acriminar tu conducta; no quiero recordarte tu loca manía. Cuando todos te seña-

len con el dedo, cuando todos huyan de tí como de la peste, entonces comprenderás, aunque tarde, los consejos de tu esposo.

JUANA. (Dentro.) Favor!... Socorro!...

TOR. (Dentro.) Nun te escaparás!

CONS. Qué es eso? (Sale corriendo Juana y detrás Toribio con un palo.)

JUANA. Señoritos, por compasion! Mi marido me quiere matar.

TOR. Y despues mataré á su amante; el códigu me lo manda.

JUANA. Es mentira, señoritos. Es que está muy celoso.

FED. Mira tu obra.

CONS. Pero qué es ello?

TOR. Mi mujer, que sueña con un hombre que se llama Rufu.

JUANA. Con mi sobrino.

TOR. Esu es falso.

JUANA. Ay, señorita! Por qué me casó usted con ese animal?...

TOR. Cuidadu con lus motes.

CONS. Bien, dejadnos en paz.

TOR. Peru es que yo...

CONS. Que nos dejeis he dicho.

TOR. Agradéceselu á lus señores, que sino... (Se van regañando por el foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

CONSUELO. FEDERICO, ARTURO foro; á poco DON PRUDENCIO.

ART. Te encuentro al fin.

FED. Qué te pasa?

ART. Díme, conoces á esta mujer? (Enseñándole un retrato.)

FED. Calle! mi hermana Julia.

ART. Tu hermana? Dáme un abrazo. Estoy loco de alegría. (Abrazándolo.)

FED. Pero quieres explicarte?

ART. Que tu hermana es la mujer que yo quiero, la de París.

FED. De veras? pues cuando ella venga hablaremos.

ART. Oh, dicha!

PRUD. Dispensen ustedes si les molesto.

FED. (Otra vez?) Usted no molesta nunca.

PRUD. Vengo á participarles á ustedes que Purita se casa con un coronel amigo mio...

FED. Pues que sea enhorabuena.

PRUD. Cuando termine la guerra del Norte.

FED. Para entonces, ya se encargará Consuelo de buscarla otro marido.

CONS. No seas tan cruel, Federico. Estoy completamente curada de mi manía. Yo te ruego que me perdones.

FED. Corriente; mas con una condicion.

CONS. Cuál?

FED. Que has de pedir lo mismo á estos señores. (Por el público.)

CONS. Dura es la penitencia, pero allá voy.

Al alcanzar tu perdon
el de mi esposo consigo;
sé generoso conmigo,
y aplaude, por compasion.

PRUD. Señores, lo mismo digo.

FIN.

3 0112 117459054

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen: de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.